

Taller Virtual de Escritura Teológica

Módulo 1

Actividad 2

Hemos considerado cuatro géneros de la escritura teológica: la escritura exegética, la escritura expositiva, la escritura doctrinal y la escritura testimonial. Analice los siguientes ensayos sobre el Salmo 110. Indique los rasgos que tienen en común ambos abordajes e identifique las diferencias más sobresalientes.

Samuel Pagán <i>Comentario de los Salmos</i> . Miami: Editorial Patmos, 2007 pp. 472-474.	Rolando Gutiérrez <i>El Mensaje de los Salmos en Nuestro Contexto</i> . El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1982 pp. 46-48.
<p>El Salmo 110 es uno de los poemas más difíciles del Salterio, tanto desde la perspectiva exegética como la teológica. Las dificultades de comprensión e interpretación se pueden asociar, en parte, a que en los manuscritos hebreos más antiguos, el texto del salmo no se ha conservado muy bien, particularmente en el versículo tres. Ese particular problema textual es parcialmente responsable de las diferencias en las traducciones de este pasaje en específico.</p> <p>El rey es el personaje más importante de este poema, que en esencia y también por el tema expuesto, es un salmo real. Posiblemente este es un salmo muy antiguo, pues puede provenir inclusive de la época davídica, aunque se utilizó posteriormente y reinterpretó a través de la historia para relacionarlo con el resto de esa importante dinastía. Su contexto original fue quizá la ceremonia de entronización del monarca, aunque posteriormente pudo haberse utilizado en las fiestas anuales para celebrar las grandes victorias del rey o para presentar su programa de gobierno. El autor pudo haber sido el mismo rey David o alguien cercano al reino que interpretó su vida y monarquía desde una perspectiva mesiánica. El título hebreo del poema lo identifica directamente con los salmos de David.</p>	<p>La carencia de esperanza es una de las características de este siglo. La Primera y Segunda Guerra Mundiales y las guerras de Corea, Vietnam y el Medio Oriente, han influido para que las economías de los pueblos, sus producciones, sus políticas y sobre todo su moral, se hayan colapsado hasta los límites de la tolerancia. Quienes han sufrido directamente el asedio de estas violencias han conocido la desesperanza, y quienes la han conocido indirectamente como herederos de las consecuencias, la han padecido también. ¿Es que el vapor, la técnica o los logros del hombre en general pueden llenar estos vacíos y, más aun, el vacío espiritual que eso provoca?</p> <p>David conoció el abatimiento causado por los hombres o reprendido por Dios. Sufrió las maquinaciones de los enemigos y las inclemencias de prófugo en el desierto. Por ello, cuando llegó a habitar casa porque el Señor le dio reposo de todos sus enemigos en derredor, quiso hacer casa al arca de Jehová y fue cuando Natán le habló en nombre de Dios dándole la promesa de afirmar su casa y su reino para siempre porque su trono habría de ser estable eternamente. Y David creyó a la visión del profeta y se apropió esa promesa anidándola en lo íntimo de su ser.</p> <p>El Salmo 110 atestigua que David anduvo</p>

Este salmo ha sido muy popular en la tradición cristiana pues se ha leído y utilizado mesiánicamente a través de la historia, para afirmar el señorío de Jesús que para la iglesia y los creyentes es el Mesías y el Cristo de Dios (para v.1 véase Mt 24:22, 26:62; Mr 12:36, 16:62, 16:19; Lc 20:42, 22:66; Hch 2:34; 1 Co 15:25; Heb 1:13, 10:13 y para v.4 véase Heb 5:6 y 7:17-21). Como en otros poemas o salmos reales, la interpretación cristológica del texto le ha añadido una nueva dimensión teológica que no puede ignorarse ni obviarse.

La sencilla estructura de este salmo se desprende de la identificación y comprensión de los temas más importantes que expone:

- Primer oráculo al rey: vv 1-3
- Segundo oráculo al rey: vv 4-7

Vv. 1-3: La primera sección del poema presenta a algún sacerdote o profeta del culto que se dirige al monarca en el nombre del Señor. El Señor le dice al rey que se siente a su diestra o a la mano derecha (v. 1) que era en la antigüedad un lugar de honra, una señal de distinción. Poner los enemigos a los pies del monarca era una manera de apreciar su trabajo, y una manera de afirmar su gestión pública. El mensaje es de afirmación divina: El poder y la autoridad del rey no se confinará ni detendrá en Sión (v.2), que es una referencia a la ciudad de Jerusalén, pues dominará a sus enemigos, que es una alusión a sus victorias militares en la esfera internacional.

En las ceremonias antiguas de entronización se incluía un trono que se ubicaba sobre un estrado. Y en la parte delantera del lugar se dibujaban los rostros de los reyes enemigos que el nuevo

en la promesa que Dios le había hecho a través de la visión de su profeta Natán, pero que ahora era suya. Visión espiritual por la que contempla que la promesa hecha a él traspasaba su existencia física, alcanzando a Aquel de su linaje que procedería de sus entrañas y habría de afirmar su reino y a quien él no vacila en llamarle “Señor”. Sería el Ungido que tendría la vara misma de su poder para dominar en medio de sus enemigos. Lo contempla rodeado de un pueblo que se le habría de ofrecer voluntariamente, reconociendo los esplendores de su santidad. Es visión de aurora que sucedería a una larga noche. Visión de rocío que sucedería a una larga sequía. Visión de juventud que sucedería a una niñez de gracia. Y por ello exclama: “Desde el seno de la aurora tienes todo el rocío de tu juventud.” Era visión asentada sobre el juramento de Dios. Esperanza afirmada en su fidelidad. Reinado completado con un sacerdocio eterno más allá de Leví, más allá de Aarón, más allá de las genealogías humanas como la que se podría encontrar en el sacerdocio de Melquisedec que conocieron los patriarcas. Era un dominio completo de rey y sacerdote, con el poderío señorial que podía quebrantar a los reyes, juzgar las naciones, aniquilar a los enemigos, dominar sobre muchas tierras y fecundar sus caminos con la cabeza erguida de un triunfador. Es visión mesiánica.

Jesús leyó este Salmo. Meditó en él. Asimiló letra y nota a nota su tradición rabínica, su mensaje histórico y la revelación que había entretejido su Padre a través de las visiones del profeta Natán y del rey David. Jesús le reconoce este Salmo a David como revelado por el Espíritu. Y el criterio era sencillo: nadie le podría a él como Señor si no era por el Espíritu. Su señorío no era posible conocerlo ni por sangre, ni por carne, ni por medio natural,

monarca debía derrotar. Sentarse sobre el estrado que tiene el rostro de los enemigos es un gesto de victoria, es símbolo del triunfo. Ese acto simbólico también ponía de manifiesto los deseos reales de conquistar a las naciones vecinas, que era una manera de revelar antiguos anhelos imperialistas. Ir a la guerra para defender el territorio y al pueblo era una de las funciones más importantes del rey.

El salmo presupone e incorpora en el lenguaje y la cultura israelita una muy antigua tradición del Oriente Medio, que afirmaba que el rey se convertía en hijo de Dios el día que tomaba posesión del trono. Era simbólicamente el día de la concepción y del nacimiento (Sal 2:7). Para comunicar su mensaje de afirmación del rey israelita, el salmista se apropió de las imágenes de la aurora y del rocío que provienen de la cultura cananea. La idea es demostrar, en ese antiguo contexto politeísta, que el monarca de Israel es el verdadero hijo de Dios. La diferencia en las diversas traducciones de este versículo es producto de las dificultades textuales que manifiesta.

Vv. 4-7: Esta sección prosigue con el oráculo divino al monarca. En esta ocasión, sin embargo, no alude a los poderes militares del rey sino que presenta las responsabilidades sacerdotales. El Señor mantendrá su palabra de apoyo al rey pues se le ha conferido un tipo de sacerdocio que va de acuerdo con la tradición de Melquisedec. Esa importante referencia al antiguo sacerdote y rey de la ciudad de Salem – posteriormente conocida como Jerusalén, que significa “ciudad de paz” -, revela el compromiso divino y el pacto de Dios con Abraham (Gn 14:18-20). En efecto, el rey de Israel cumplía algunas funciones sacerdotales en las ceremonias litúrgicas del Templo. Salem es la ciudad jebusea, gobernada por un particular

sino por el Espíritu. Es conocimiento que es felicidad porque es bienaventurado, dichoso y feliz quien no le conoce ni por carne ni por sangre sino por revelación de su Padre que está en los cielos. Es entonces que la desesperanza substituye la esperanza. Las promesas de Dios a través de sus profetas son asideros de los cuales se puede desprender y la visión espiritual que infunde en sus hijos, un hilo conductor permanente de seguridad de elección que prorrumpe en alabanza. Perspectiva de vida eterna, cualitativa y cuantitativa, personal y social, temporal e histórica, terrestre y celestial.

La Escritura atesora las promesas de Dios. Registra la visión de los profetas. Esconde las revelaciones para liberación. Da testimonio de Jesús y por ello quien cree en él, como dice la Escritura, “ríos de agua viva correrán de su vientre”. Confiar en las promesas de Dios es confiar en su Palabra que crea y ordena, que es poder y salvación. Quien se afianza en la Palabra tiene al Señor a la diestra, su poder a su alcance. Espera en su justicia sobre todas las naciones y se goza en la victoria sobre todos los enemigos. No sucumbe ante el impulso y la irreflexión, sino espera mansamente en Dios y ve sin ofuscaciones la tierra y el mundo, dominando en ella y gobernando en él por la paz del Señor. Sus pensamientos y sus palabras son como arroyos fertilizantes porque de las corrientes vivas de las promesas de Dios sacia su espíritu. Nutrido, se siente reivindicado. Reivindicado, alza su cabeza. Dios da dominio al rey y en el rey nos da dominio a nosotros.

La desesperanza del mundo sólo tiene una cura: la vigorosa proyección de las promesas de Dios que se encarnan en Cristo a través de los suyos. Enviados como embajadores de paz y de justicia, no

sistema sacerdotal, que David conquistó para establecer su reino.

El profeta cúllico continúa su mensaje al rey: En esta ocasión, sin embargo, es Dios quien está a la diestra del monarca, símbolo de privilegio, apoyo, autoridad y poder, quebrantará a los reyes con su ira, e impartirá la justicia de manera internacional. En efecto, el mensaje prosigue y desarrolla el apoyo que previamente se había dado al monarca (v.2), aunque ahora se alude a algunos triunfos militares que disfrutará y propiciará el rey.

La imagen final del poema posiblemente presenta a un rey, cansado por sus victorias militares e internacionales, que se detiene para beber agua, para descansar y recuperar fuerzas, para finalmente levantar su cabeza en señal de triunfo (v.7).

Aunque este salmo en su contexto original presentaba una visión imperial del reino de Israel, los primeros cristianos vieron en sus líneas buen Material para afirmar el señorío de Jesús y para defender su particular naturaleza mesiánica. El mensaje total de este salmo se relacionó con la misión salvadora de Jesucristo. Las funciones militares y sacerdotales del antiguo monarca de Israel que solo eran una quimera inalcanzable para los reyes del pueblo, se cumplieron cabalmente en la vida y misión de Jesús de Nazaret, de acuerdo con la interpretación cristiana del poema.

De particular importancia en la comprensión e interpretación de este salmo es la diferencia básica entre las formas de ejercer las funciones reales entre los monarcas de Israel y Jesús de Nazaret. Para Jesús, su reino “no es de este mundo” (Jn 18:36) que era una manera de indicar que

podemos disimular, ni callar, ni pararnos. Nuestro sentido es ser sacerdotes en medio del mundo ante el altar de Dios, profetas que anuncian su mensaje y ciudadanos de un reino que conjugan la vida conscientes de los tiempos que habrán de tener su consumación en la revelación esplendorosa del Jesús que habrá de venir. Esta es la perspectiva teológica, ética, social, política, económica, que encontramos serpenteando en medio de las accidentadas superficies del Antiguo Testamento y desplegándose como un panorama de arco iris en el Jesús de los Evangelios, en donde el Siervo Sufriente, al ofrendar su vida, aflora en la mañana de resurrección para ascender triunfante en el día de la ascensión y traspasar los cielos, interceder por los hombres y retornar al fin para que todos sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies y las cosas del cielo y de la tierra sean reunidas en él, hijo de David en la historia, mas ciertamente, Hijo de Dios en la eternidad.

<p>no ejercería el poder y la autoridad de la forma en que el pueblo estaba acostumbrado a ver en sus monarcas. La gente poderosa demuestra su autoridad a través del menosprecio de las personas débiles y mediante el rechazo de la gente humilde y necesitada.</p> <p>En Jesús, la humanidad tiene no solo esperanza de recibir justicia y libertad sino que ha recibido un nuevo modelo de liderato. El líder verdadero es justo, respetuoso, digno y sabio. El líder real no es el que se apoya en la injusticia, la violencia y la corrupción para imponer sus ideas o proyectos sino el que afirma las causas que liberan al ser humano de los cautiverios que le impiden llegar a ser lo que Dios quiere que sea.</p>	
---	--

Al realizar su comparación y contraste de cada texto, considerar las siguientes preguntas:

- ¿Qué género de escritura teológica se manifiesta?
- ¿Cómo se entreteje el texto bíblico en el texto teológico?
- ¿Qué estructura sigue el autor al desarrollar su interpretación?
- ¿Introduce el autor alguna aplicación del texto? ¿Cómo lo expresa?
- ¿Cómo hace uso el autor de la ilustración en su hilo argumentativo?